

FA. Foll. 150.438

# SAINETE DIVERTIDO,

TITULADO

# EL GATO.

PARA SEIS PERSONAS.



VALENCIA.

*Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, número 24, donde se hallarán otros diferentes, comedias antiguas y modernas, autos sacramentales, entremeses, historias, romances y papeles sueltos.*

## PERSONAS.

NICOLAS , sastre.  
MARIA , amiga de  
PABLO , compadre de Nicolás.



CURRILLO , hijo de Nicolás.  
RITA , muger de Nicolás.  
ATANASIO , zapatero.

*Casa pobre: una silla baja con espuerta de costura y otras varias sillas de paja.*

*Sale Nicolás con capote y montera pobre, y detrás Rita.*

*Rita.* ¿A dónde va usted, señor,  
tan de prisa?

*Nic.* No me tardo,  
porque voy aquí á la vuelta,  
y despues hácia esta mano,  
como quien va en derechura....  
en fin, pronto vuelvo.

*Rita.* ¿Cuándo?  
¿te parece que ese es modo  
de cumplir, picaronazo,  
con tu obligacion?

*Nic.* Muger,  
¿qué dices? ¿pues en qué falto?

*Rita.* ¿En qué faltas? ¡ciertamente  
que está muy bueno el descaro!  
no han dado las once, y ya  
sueeltas la aguja, echas mano  
á la monterilla y vas....

¿quién lo sabe? á picos pardos  
con algunas pelandruscas,  
ó á gastar los pocos cuartos  
que ganas, en la taberna,  
y mas que se lleve el diablo  
á tu muger y á tus hijos.

*Mira,* Nicolás, que aguanto  
porque soy muger de bien;  
pero el dia que á los cascos  
se me suba el berrenchin,  
he de hacer una.... cuidado,  
que las mugeres podemos  
á cada instante vengarnos.

*Nic.* Vaya, muger, que tu genio  
es capaz de hacer á un santo  
darse contra las paredes:  
sino voy mas de aquí abajo  
por dos adarnes de seda  
para el fraqueton de paño.

*Rita.* Pues yo no quiero que salgas:  
larga el capoton volando,  
y remata los calzones  
del señor Don Laureano  
Molinete.

*Tira montera y capoton al suelo.*

*Nic.* Hasta mal haya  
el dia en que me casaron:  
¡qué no me hubiera mordido  
un perro rabioso cuando  
entré á tomarme los dichos!

*Se sienta á trabajar.*

*Rita.* Echa, infame, echa mas sapos  
y culebras; la infeliz  
fuí yo que le di la mano  
á un borracho, á un holgazan,  
y despreció un mayorazgo  
que tenia diez olivos  
y una casa con dos patios  
en Lebrija. ¡Qué locura!  
venir á pasar trabajos,  
cuando pudiera rodar  
coche.

*Nic.* Si quieres carro,  
el capatáz es mi amigo,  
verás como te lo planto  
á la puerta, y en dos horas  
visitas á todo el barrio.

*Rita.* Eres un jumento....  
yo me voy, porque si agarro  
un demonio, te he de abrir  
la cabeza en dos pedazos.

*Nic.* Esta no es muger, que es sierpe:  
¡qué me hubiera yo casado!  
los primeros ocho meses,

*vase.*

vaya , parecia el majo  
de mi muger ; pero luego  
que arrojó al mundo un muchacho  
que me ensuciara , empecé  
á encorvar el espinazo ;  
se acabó la guerindola  
almidonada , el zapato  
pespunteado , y quedé  
un almacén de guñapos.  
¡ Ay , qué vida ! Nicolás,  
sino fuera por los tragos  
que te tiras , á estas horas  
ya te hubieran enterrado.

*Sale Pablo con gorro , chupa larga,  
sombrero gacho y capa.*

**Pab.** Compadre ¿no sabe usted  
la noticia que me ha dado  
un sugeto inteligente?

**Nic.** Nada sé , compadre Pablo.

**Pab.** Pues , compadre , este sugeto  
me dijo que habian llegado  
dos botas de vino añejo  
á la tienda de ahí abajo,  
que puede beberlo un Rey.

**Nic.** Vaya , deme usted un abrazo:  
en dando las doce iremos  
los dos á paladearlo.

**Pab.** ¿ A las doce ? y yo creí  
que bajase usted volando  
la escalera : ¡ vaya , vaya ,  
que tiene usted lindo cuajo !

**Nic.** Por una hora mas ó menos....

**Pab.** Yo soy pronto en estos casos:  
cuando estaba mi muger  
(que Dios haya) agonizando,  
salí con una receta  
como á las once y tres cuartos  
de la mañana , y á poco,  
como unos cuarenta pasos,  
encontré á Miguel Perales,  
que venía en su caballo  
de la Isla : ¡ á Dios , Miguel !  
Dios guarde á usted , señor Pablo:  
¿ qué hay de nuevo por la Isla ?  
que en la tienda del Naranjo  
hay un vino para hombre  
de gusto : pasó de largo,  
y yo tomé las dos leguas  
hasta la Isla , *pian , piano* :

compadre , ¡ si viera usted  
qué nectar ! hasta las cuatro  
me tiré cuarenta medias,  
y á no ser por el cuidado  
de mi muger , hago noche  
en la taberna : mas cuando  
volví á Cadiz , la encontré  
amortajada . ¡ Qué paso  
tan doloroso ! Ojalá  
no hubiera vuelto en un año,  
pues á lo menos hubiera  
pasado el dolor á tragos.

**Nic.** Compadre , ¿ qué feliz fue  
en haber así enviudado ?  
usted trabaja si quiere,  
bebe , pasea , hace cuanto  
le dá la gana , sin que  
nadie le cuente los pasos ;  
pero yo , pobre de mí ,  
tengo una muger al lado  
que no me deja siquiera  
respirar.

**Pab.** Usted es muy blando,  
compadrito : mi muger  
(téngala Dios en descanso)  
era lo mismo que un tigre ;  
pero yo con mis albagos,  
mi prudencia y mi dulzura,  
y una vara de á dos cuartos,  
en poco tiempo logré  
que no moviera los labios.

**Nic.** Amigo , bien se conoce  
que no tuvo usted un cuñado,  
que por cualquiera friolera  
quisiese desafiárlolo.

**Pab.** Es verdad : pero hay mil modos  
de manejarse : Atanasio  
es de los nuestros , le gusta,  
como es regular , un trago  
de buen vino , con que todo  
se reduce á convidarlo,  
y por dos ó tres chiquitas  
será siempre su abogado.

**Nic.** Dice usted bien : y aun por eso  
cuando me ha visto borracho  
se ha encolerizado mas.

**Pab.** ¡ Pues ! la envidia : si yo calo  
á las gentes ; los que tienen  
un olfato delicado  
no se pueden contener.

¿Qué hacemos, compadre, vamos á probar aquella bota?

*Nic.* Escurrámonos volando, antes que Rita nos sienta.

*Toma la montera y capoton.*

*Sale Rita.*

*Rita.* ¿A dónde te vas?

*Nic.* No tardo tres minutos.

*Pab.* Comadrita, usted no tenga cuidado, que va conmigo.

*Rita.* Primero es atender al trabajo, que salir á emborracharse.

*Pab.* Comadre ¿qué está usted hablando?

¿válgame Dios! ¿tengo cara de bebedor? tomo un trago cuando se ofrece un bautismo, ó si voy á algun fandango, si me llevan á una boda, un entierro, ó cuando salgo con la demanda, y no más; fuera de esto, ni probarlo.

*Rita.* ¿Pero dónde van ustedes?

*Pab.* Mire usted, comadre, vamos á tener á una señora casada que está de parto, y como he dado palabra....

*Rita.* Pues vaya usted solo.

*Nic.* Ahajo lo espero á usted.... *vase.*

*Rita.* Mira, infame....

*Pab.* Déjelo usted con mil santos.

*Rita.* Usted es un alcahuete.

*Pab.* Vaya, que la ha cogido á usted el diablo por ahí....

*Rita.* Vejete loco.

*Pab.* Usted una.... pero callo, porque sino.... usted agradezca que está esa muger de parto. *vase.*

*Rita.* ¿Qué pícaro! ya no puedo sufrir la vida que paso.

*Sale Maria.*

*Mar.* Tenga usted muy buenos días, vecinita.

*Rita.* ¿Qué milagro!

¿usted en mi casa?

*Mar.* Oí voces, y como me sobresalto de nada, vine á saber....

*Rita.* No es cosa de cuidado: me enfadé con mi marido, y alcé la voz.

*Mar.* Me hago cargo: ¡ay, qué martirio es luchar con un vicioso!

*Rita.* No hay clavo mas agudo, que un marido mala cabeza.

*Mar.* ¿Qué ratos pasará usted, pobrecita! vaya, merecen mil palos esas mugeres chismosas que emboban á los casados.

*Rita.* ¿Qué dice usted? ¿Nicolás, también anda en malos pasos?

*Mar.* ¿Lo ignoraba usted? ¡Jesus! me pesa de haber hablado sin reserva; ¡Dios me libre! por mi causa, ni pensarlo, no quiero que se indispongan los matrimonios. ¡Qué cargo de conciencia! si su esposo es jugador, si es borracho, si mantiene una manceba, y hace etras cosas que callo, allá se las haya: usted no lo sabrá por mis labios.

¡Jesus, no quiero infernarme!

*Rita.* Eso es hacerme un agravio: siendo usted mi amiga, debe advertirme todo cuanto me perjudique.

*Mar.* ¿Y qué luego digan que yo he sido el diablo que ha sembrado la zizaña entre ustedes? no, no trato de tener que confesarme culpas ajenas. ¿Qué gano con deciría á usted que ayer lo encontraron merendando en no sé qué ventorrillo con una moza del barrio? No señora; yo no quiero andar en chismes: yo gusto

mucha prudencia. ¡ Caramba!  
matrimonios: guarda, Pablo.

Rabian, patean, se arañan,  
se ponen como unos trapos;  
pero luego hacen las paces,  
y carga todo el nublado  
sobre el que habló, y el que dijo.  
¡ Dios me libre! ni pensarlo.

Rita. No es menester que me diga  
las gracias de ese villano,  
que bien lo conozco: ¡ infame!  
vive el cielo....

*Sale Currillo á caballo en una caña,  
corriendo con el bulto colgando.*

Cur. Arre, caballo.

Rita. Oyes, pícaro, ¿ no miras  
que hay gente?

Cur. Si estoy domando  
este potro.

Rita. Ven acá.

Cur. ¿ Qué quiere usted?

Rita. Dí, pillastro,  
¿ dónde está la cartilla?

Cur. Si me la rompió un muchacho.

Rita. No sé como no te ahogo:  
habrá lo menos tres años  
que está en el Jesus: maldito,  
¿ cuándo aprendes?

*Le dá un pellizco.*

Cur. Ay mi brazo....

*Llora.*

Rita. Miren que cara de dogo  
pone cuando llora: el diablo  
es contigo un narcisito:  
marcha de aquí.

*Le amenaza.*

Cur. Ya me marchó,  
no me pegue usted.

*Vase llorando.*

Rita. En lo feo,  
y en lo maula, es un retrato  
de su padre.

*Sale Atanacio.*

Atan. Buenos días.

Rita. Esto ya es vivir rabiando.

*Llora.*

Mar. ¡ Pobrecita!

Atan. ¿ Qué hay de nuevo?

Rita. Que tu bendito cuñado  
no piensa mas que en beber  
y enamorar: ¡ bribonazo!

Atan. ¿ Pero para qué es matarse?  
¿ acaso hay mas que plantarlo  
en medio de la corriente  
con el lio de sus trapos?

Mar. Ese es el mejor remedio:  
¡ Jesus! si hubiera yo dado  
con un hombre de esa clase,  
ya no estuviera á mi lado:  
¡ pícaros! que los tolere  
la que los parió.

Rita. Yo aguanto  
porque no tengo á mi madre.

Anast. ¿ No tienes aquí á tu hermano?  
¿ pues para qué es afligirse?  
mientras yo cosa zapatos,  
no te puede á tí faltar  
que comer.

Mar. San Cayetano,  
es un santo milagroso:  
fuera de eso, á cada paso  
se hallan en Cadiz señores  
tan buenos y tan humanos,  
que por devocion socorren  
uno ó dos, ó muchos años,  
á mugeres desvalidas,  
que están sin algun amparo.

Atan. Si me crees, mandarlo pronto  
á escardar lana.

Mar. Tratamos  
solo de su bien de usted.

Rita. Pues en viniendo, le planto  
en la del Rey.

Atan. ¿ Dónde está  
su ropa?

Rita. Sus pocos trapos  
los tiene en una talega. *vase.*

Atan. Pues ve al instante á sacarlos.

Mar. Eso es lo mejor. Mas vale  
ir pobremente pasando  
con sus puntadas, que estar  
hidiendo con un borracho.

Atan. Ya se vé, ¡ toma! si en Cadiz

es la aguja un mayorazgo;  
y sino que se examinen  
las que viven en el barrio,  
y si la mitad no son  
costureras, pierdo un brazo.

*Sale Rita.*

*Rita.* Aquí están los jarambeles  
de mi esposo.

*Saca un saco.*

*Mar.* Con tío Pablo  
viene aquí.

*Sale Nicolás y Pablo con una botella  
debajo de la capa.*

*Nic.* Muger, ¿qué haces  
con mi ropa?

*Rita.* Te la saco  
para que cargues con ella,  
y te vayas con mil diablos,  
adonde jamás te vea.

*Nic.* Pero ¿qué motivo he dado  
para echarme de esta suerte?

*Rita.* ¿Qué motivo, bribonazo?  
el ser un hombre perdido,  
un holgazan, un villano  
mal entretenido. Presto,  
carga con esos jarapos  
y vete con la chispona  
á cortejar.

*Nic.* ¿Cómo ó cuándo?

¡Válgame Dios, qué calumnia!

*Rita.* Tunante, ¿quieres negarlo?  
¿con qué no vienes ahora  
de casa de Juan Ganchos?

*Nic.* Es mentira. Que lo diga  
mi compadre.

*Pab.* Ese es un falso  
testimonio. Mi compadre  
viene de beber un trago,  
y eso no es ningun delito,  
porque hoy se ven en los bancos  
de las tabernas, Marqueses,  
Vizcondes y Mayorazgos;  
y yo conocí á un señor  
muy decente, que en el claro  
de dos pipas se ponía  
el peluquero á peinarlo.

*Rita.* ¿Qué también usted lo tapa?

*Atan.* Pues si su compadre Pablo  
lo alcahuetea.

*Pab.* ¿Quién, yo?

¡alcahuede un hombre blanco!

*Rita.* ¡Qué se admira, si los hay  
con casaca y empolvados.

*Pab.* No serán hombres, serán  
figuras de tres al cuarto.

Yo alcahuede, pues es cierto  
que le servía á buen amo.

*Rita.* Dejemos conversaciones,  
y cargue usted con sus trapos.

*Nic.* Pero es posible muger....

*Atan.* Sino te marchas, te arrastro,  
y aljofffo con tu cuerpo  
los ladrillos.

*Pab.* Atanasio,  
¿con qué cuando yo venia

*Saca botella y vasos.*

á que tomases un trago  
de mi pipa, ahora te extremas?

*Atan.* ¿Yo podia adivinarlo?  
¿qué tal es?

*Pab.* Si yo en mi vida  
he bebido vino malo:  
vaya una uvita.

*Le echa, y Atanasio bebe.*

*Rita.* Por cierto  
que tengo yo un buen hermano.

*Atan.* ¡Qué buena boca!

*Pab.* Es un néctar:  
yo no tengo por pecado  
emborracharse con él.

*Nic.* Que quiero paladearlo.

*Pab.* Dos deditos.

*Rita.* Ya no sufro  
tales infamias.

*Mar.* ¡Buen chasco!

*Rita.* A emborracharse á otra parte:  
hijito mio, volando,  
échate el ajuar á cuestras.

*Atan.* Rita, ya esto se ha acabado:  
vayan pelillos al mar,  
y dense al punto un abrazo.

*Rita.* Primero me tiraría  
por la muralla.

*Pab.* Despacio,  
que esto se ha de componer.

*Nic.* Yo te juro no dar paso  
sin tu licencia.

*Rita.* No quiero,  
ya lo he dicho, y ni los diablos  
me convencerán: vete,  
ó yo soy la que me marchó.

*Pab.* ¿Es posible, comadrita?

*Atan.* Que duros tienes los cascos.

*Nic.* Déjala, pues ella quiere  
separacion, ya me bajo;  
pero mira, puede ser  
que me echés menos.

*Llorando.*

*Atan.* Ea, vamos,  
coge tu ropa, y no llores  
por esa loca.

*Pab.* Atanasio,  
arrópanse usted, que el tiempo  
está fresco.

*Le da el vaso.*

*Rita.* ¿Qué borrachos!  
vamos, Nicolás; acaba  
de marcharte.

*Nic.* Ya este trato  
pasa de raya. Indinota,  
permita el cielo que un rayo  
me parta cuando yo pise  
tus umbrales: venga el saco.  
Ya esto se acabó: compadre,  
sígame usted.

*Atan.* Yo no largo  
á los amigos.

*Pab.* Derechos  
á la taberna, muchachos.

*Hacen que se van, y vuelven*

*Nic.* Esperarse. Rita, dame  
al momento el relicario  
que te regalé la Pascua.

*Rita.* Pero si ya me lo has dado.

*Nic.* No quiero, infame, que tengas  
prenda mia.

*Mar.* ¿Qué villano!

*Rita.* Hijo mio, dices bien:  
toma, y márchate volando.

*Nic.* Vamos, compadre.

*Pab.* A beber,  
porque me va dando flato.

*Hacen que se van.*

*Nic.* Escucha, venga mi hijo.

*Rita.* Me libras de un espantajo:  
¿dónde estás, cara de cielo?  
¿Currillo?

*Sale Currillo.*

*Cur.* ¿Quién me ha llamado?

*Rita.* Niño, vete con tu padre.

*Nic.* Prontito, dame la mano:  
vamos de aquí.

*Pab.* Comadre,  
¿es posible que mi ahijado  
no le tire á usted?

*Rita.* Ni esto.

*Pab.* Vaya, si es usted de mármol;  
¿aborrecer á su hijo?  
si fuera de contrabando,  
lo debiera usted querer.

*Atan.* Véngase usted, señor Pablo.

*Nic.* Lo mejor se me olvidaba:  
mira, Rita, dame el gato.

*Rita.* ¿El gatito? no, primero  
carga con todos los trastos;  
si me estoy mirando en él.

*Nic.* Y mas que te estés mirando,  
yo lo traje; por mas señas  
que me dió cuatro arañazos.

*Rita.* ¿Y qué importa? para eso  
me he desvelado en criarlo.

*Nic.* El gato es mio, y sin él  
no me muevo.

*Rita.* Un rejonazo.

*Pab.* Comadrita, mire usted  
que está el gato vinculado.

*Atan.* Venga el animal prontito.

*Mar.* Désele usted con mil santos.

*Rita.* Si eso es arrancarme un ala  
del corazon.

*Nic.* Venga el gato.

*Pab.* Vaya, saque usted ese micho.

*Mar.* Resolucion.

*Rita.* Bribonazo,  
por no verte en mi presencia  
un instante, me deshago  
de la cosa que mas quiero.

*Entra.*

*Pab.* Bien se conoce que el gato  
no es hijo de usted, compadre:

vaya , que estoy admirado:  
sobre que el ser animal  
es hoy dia un mayorazgo.

*Nic.* Puede ser que ella se acuerde.

*Atan.* Aunque arroje los livianos  
de pena , no te ablandes.

*Nic.* ¿ Yo ablandarme? ¡ canastos!  
donde yo fuere ha de ir  
el gatito.

*Pab.* De ermitaño  
se quedará en la taberna.

*Sale Rita con el gato.*

*Rita.* Mono mio , dulce encanto,  
¿ cómo viviré sin tí?

*Nic.* Venga mi alhaja volando.

*Rita.* Déjame darle mil besos.

*Lo besa , y se lo dá á Nicolás.*

*Nic.* Compadre , á usted se lo encargo.

*Pab.* Bien , yo cuidaré de micho.

*Rita.* ¡ Ay mi gatito ! ¡ Qué trago  
de amargura ! Yo me muerdo,  
yo he perdido mi descanso,  
mi consuelo , mi delicia,  
¡ Ay qué dolor!

*Se tira en una silla.*

*Nic.* Rita , hagamos  
las paces , y te lo vuelvo.

*Pab.* Comadrita , ¿ suelto el gato?

*Rita.* No lo suelte usted , no quiero  
vivir con este borracho;  
mas quiero morir de pena.  
¡ Infeliz de mi , qué ratos  
sin mi gatito me esperan!

*Nic.* Límpiame los ojos , vamos,  
yo me enmendaré , Ritita.

*Pab.* Comadrita , ¿ suelto el gato?

*Rita.* No señor : es un perdido,  
un bribon , un perdulario,  
y le aborrezco de muerte.

*Nic.* Vámonos , compadre Pablo,  
que esto no puede sufrirse.

*Rita.* Espérate ; ¿ mas qué hago?  
¿ yo no sé lo que me digo?  
¡ Ay triste , que me desmayo,  
que me vuelvo loca!

*Nic.* Niña,  
los enojos se acabaron:  
vaya , ¿ largo la talega?

*Pab.* Comadrita , ¿ suelto el gato?

*Rita.* Suéltelo usted , que no puedo  
resistir.

*Nic.* Dame un abrazo.

*Rita.* No , primero es mi gatito:  
ven , bien mio ; mi regalo,  
ven con tu ama : ¡ ay qué mono!

*Pab.* Tenga usted mucho conato  
con ese animal , compadre;  
pues mientras que viva el gato,  
no le faltará padrino.

*Rita.* Pero , Nicolás , cuidado  
que te enmiendes.

*Nic.* Yo prometo  
atender á mi trabajo.

*Mar.* ¿ Qué tonta es usted , vecina?

*Rita.* Y usted hace oficio de diablo,  
pues procura indisponer  
los matrimonios : volando,  
váyase usted de mi casa.

*Mar.* Bien temia yo este pago;  
por fin , gente sin crianza.

*Rita.* Déjeme , que de un sopapo  
le quite los moños.

*Nic.* Tente,  
Rita mia , noagas caso  
de chismosas.

*Atan.* Tio Pablito,  
¿ qué hacemos noso'ros?

*Pab.* Vamos  
á la tienda del Cañon,  
haremos la salva entrambos,  
pidiendon primero á todos:

*Tod.* Perdonen de defectos tantos.

vase.

**FIN.**